

Reflexión sobre las expectativas para la II Cumbre CELAC-UE y cómo el potencial de la asociación estratégica CELAC-UE podría maximizarse para los países caribeños

*por Hon. Frederick A. Mitchell**

La verdad es que las razones para la unión de los estados latinoamericanos y caribeños (ahora, la Comunidad, CELAC, usando el acrónimo español) y la Unión Europea (UE) hace unos dieciséis años en Río de Janeiro, Brasil, en la relación institucional ahora llamada CELAC-UE, no han cambiado tanto. Esto es evidente en los resultados esperados de la próxima cumbre en Bruselas, y el proceso para alcanzarlos sigue siendo un reto.

El tema de la Declaración de Bruselas (“Dar forma a nuestro futuro común: trabajar juntos por unas sociedades prósperas, inclusivas, cohesivas y sostenibles para nuestros ciudadanos”), la Declaración Política (“Una asociación para la próxima generación”), y las áreas de atención del Plan de Acción correspondiente en esta ocasión, incluyen las mismas cuestiones sobre las que nació esta relación en 1999 – entre ellas, sin un orden particular, la educación y la educación superior, el empleo, la promoción de la inclusión y cohesión social, la seguridad ciudadana, la emigración, el desarrollo sostenible, el medio ambiente, el cambio climático, la biodiversidad, y la energía.

Tampoco ha cambiado realmente el sentido de urgencia para abordar los puntos comunes.

Lo que ha cambiado, o quizás sea más apropiado decir lo que está cambiando, es la intensidad de la repercusión de la multitud de factores globales convergentes sobre las prioridades nacionales y regionales. Lo que también ha cambiado, es el número de agentes que juegan papeles significativos para corregir o potenciar los enfoques a las soluciones.

Las palabras de las versiones de trabajo de los documentos finales de esta II Cumbre CELAC-UE son excelentes, pero la realidad es la absoluta necesidad de traducir estas palabras en realidades, en acciones. Con respecto a la CELAC, esta realidad para nuestros estados es complicada. Tanto la comprensión como la realización de esto es de una importancia fundamental– un imperativo.

En mi opinión, la transición de ALC a CELAC significa que tiene que haber un entendimiento de lo que la Comunidad de estados miembros individuales puede hacer para unificarse en un socio mejor. El ímpetu para esto es el reconocimiento del hecho de que existe una necesidad de alejarse de la conducta de actuar como siempre y esforzarse por el nivel de control necesario para alcanzar ese propósito.

La Comunidad caribeña se ha beneficiado de esta relación regional en evolución para llevar algunas de sus preocupaciones principales a un primer plano de la comunidad internacional. Se espera que las catorce voces que actualmente utiliza encuentren un valor añadido con las diecinueve más de América Latina. Estas treinta y tres voces ahora están buscando nuevos escenarios en los que expresarse en sintonía. Ciertamente, las Naciones Unidas, la Unión Europea y la República Popular de China han sido los escenarios más recientes, y se están buscando más, en asociación con otros países y asociaciones multilaterales. La publicación de los términos de referencia para estas asociaciones ha tenido repercusión, de alguna forma o manera, siendo el ejemplo más reciente el acercamiento entre los Estados Unidos de América y la República de Cuba. Las negociaciones sobre desarrollo sostenible y cambio climático han encontrado una nueva fuerza a través del sentido de exigencia – no sólo urgencia – expresado, una vez más, de forma unida por aquellos más gravemente afectados.

La Comunidad caribeña (CARICOM) ha estado unida durante muchas décadas de forma similar, con éxitos en algunas áreas, y desafíos en otras. Sin embargo, la misión continúa. Para el CARICOM, los temas reiterados últimamente en los foros de la CELAC tienen que mencionarse aquí:

- Promover las oportunidades para la inversión en energía, incluyendo energías renovables, prospección y producción de petróleo y gas, la explotación forestal, la minería en áreas tales como el oro, diamantes y bauxita, desarrollo de infraestructura, turismo, servicios aéreos, servicios financieros, agricultura y sector pesquero;
- Perseguir una estrategia baja en carbono e inversiones en energía solar y otras fuentes de energías renovables tales como la geotérmica, eólica e hidráulica;
- Apoyar las medidas de adaptación y mitigación. Energía, agua, saneamiento, protección costera, y la protección de infraestructura costera crítica son centrales para la capacidad de nuestros países de adaptarse, y mitigar, los efectos del cambio climático. Citando la realidad de Bahamas, la realidad es que un aumento de un metro y medio del nivel del mar eliminaría el 80 por ciento de Las Bahamas. El cambio climático es real para Las Bahamas. Es una amenaza a nuestra propia existencia;
- Trabajar juntos para eliminar el PIB per cápita como criterio determinante para denegar o permitir que accedamos a una financiación en condiciones favorables. Al CARICOM le gustaría ver mayor participación de las economías de mercado emergentes basadas en la legitimidad, representación justa, capacidad de reacción y flexibilidad. En las naciones isleñas y pequeños estados, existen disparidades y diferencias en desarrollo. Como tal, el PIB per cápita no refleja de forma adecuada esas diferencias de desarrollo; y

- Desarrollo del capital humano.

En cierta medida, la presentación de estas prioridades en caminos abiertos por la CELAC ha tenido éxito. Ciertamente, dentro de la CELAC, las preocupaciones caribeñas y latinoamericanas han provocado la consideración de acuerdos mutuos, forjados y sacados adelante, y firmas de acuerdos bilaterales.

Todas las principales cuestiones globales están sobre la mesa de esta cumbre – lo que incluye aquellas del CARICOM – dando la impresión de que este año de aniversario de las Naciones Unidas está actuando como catalizador de logros históricos para un enfoque y sentido de propósito renovado para el mundo – ciertamente para la CELAC – en cuestiones de importancia crítica. La vulnerabilidad de la Subregión caribeña ante todas estas cuestiones es evidente. En la misma postura que tomaron los países europeos para asegurar un frente unido para abordar sus problemas y preocupaciones políticas, económicas y sociales, así trata la CELAC de avanzar de forma unida, esperando hacer un progreso significativo ante los desafíos manifiestos.

Puede parecer como relanzar un pensamiento. De hecho, quiero creer que este enfoque común está basado en la comprensión de que, como región, los Estados Miembros de esta comunidad están buscando ser un mejor socio en todas sus actividades mundiales. No hay un momento mejor para actuar que el presente, en especial porque el presente siempre está con nosotros. El futuro de hecho es ahora, y para cambiar el futuro, necesitamos actuar en el presente. Existe una sensación generalizada de urgencia respecto a la dirección hacia la que parece que se dirige el mundo. El éxito de este nuevo enfoque común sólo puede darse si nosotros que sufrimos un conjunto común de condiciones nos juntamos a dialogar sobre un conjunto común de cuestiones y formulamos una plataforma fundacional desde la que sumergirnos en el intento global de todos los países por salvarse.

***H. Frederick A. Mitchell** es Miembro del Parlamento por el Distrito de Fox Hill y Ministro de Asuntos Exteriores e Inmigración de la Commonwealth de Las Bahamas. Las Bahamas, como Presidencia de la Comunidad Caribeña (CARICOM) para el periodo enero-junio 2015, actualmente figura como representante del CARICOM en el Cuarteto de la CELAC.

Este artículo es una contribución al Boletín Informativo de la Fundación EU-LAC de junio de 2015 dedicado al tema de “Reflexión sobre las expectativas de la próxima Cumbre CELAC-UE y cómo el potencial de la asociación estratégica CELAC-UE puede maximizarse (para los países caribeños)”. Esta traducción es de la responsabilidad de la Fundación EU-LAC. La versión original en inglés se puede consultar a través del enlace:

http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/HonMitchell_EN.pdf